



Claustrofobia

José Bruno Cépeda Ruiz¹

I

La verdad, este despertar no me trae ningún consuelo. No sé dónde estoy, ni recuerdo quién soy. Es una extraña sensación. No saber de dónde vienes, ni a dónde vas. A veces aguzo mis oídos y escucho voces a lo lejos. Grito, gesticulo; pero no me escuchan, mis gritos se apagan en el fragor de esta maquinaria en movimiento. El ruido de las cosas que están al alcance de mi mano, lejos de molestarme parece calmar mis angustias. ¿Por qué estoy aquí? No lo sé, pero debí cometer algún delito muy grueso para ser castigado de esta manera.

Es raro. No siento el calor, pese a estar encerrado sin un ápice de luz. ¿Será que tengo aire acondicionado? No distingo nada. Trato de abrir mis ojos, pero no puedo; de todos modos no serviría de mucho, pues la luz parece estar negada en esta soledad.

Mis recuerdos más antiguos tienen apenas unas horas. No sé cómo llegué a este lugar, pero ya que estoy aquí, sólo puedo pensar: es lo único que no me pudieron quitar. Tal vez estoy muerto y he llegado al limbo, al purgatorio o donde quiera que sea el lugar donde recuerdo que van las almas después de la muerte; bueno, por lo menos eso me parece recordar. La verdad es que es molesto no recibir respuesta directa de mis carceleros. No me alimentan, pero no me hace falta, pues no me siento débil. Tal vez sea parte de algún experimento.

Debo haber hecho algo muy malo para que me tengan en una prisión como ésta, atado a esta cadena desde el centro mismo de mi tórax que me impide moverme por toda mi celda. Me angustio, me agito,

me sobrepongo a esta situación con mis pensamientos, sin embargo, no sé lo que me espera, no conozco mi destino... ¡vaya! Ni siquiera conozco mi pasado. Tal vez esto sea un hospital mental y pensaron que estaba loco: ¡No estoy loco, carajo!

Todos mis recuerdos se reducen a mi despertar en esta prisión. Las voces me atosigan, no me dejan tranquilo. La oscuridad es casi total, no puedo ver nada, no distingo el día de la noche y me siento flotar en una levedad insoportable e insondable de mi espacio y de mi alma misma. Los sueños que acompañan mi dormir, casi constante, no tienen significado para mí. No extraño nada, porque no recuerdo nada. Cuan difícil es ser una persona sin pasado y sin memoria. No sé hasta cuándo estaré en este lugar. Nadie responde mis preguntas allá afuera ¡Carajo, parece que esto empieza a encogerse!

II

Ya pasó algún tiempo y nadie se ha puesto en contacto conmigo para decirme la verdad de mi situación. Es incomprendible, sólo esos ruidos y esas voces que me rodean me hacen sentir que estoy vivo, de lo contrario me sentiría en un ataúd. Es duro decirlo, pero no me encuentro cómodo. Esas voces casi incomprendibles forman parte de mi entretenimiento. Aguzó mi oído para ver si puedo entender lo que dicen, sin embargo, no comprendo nada. ¿Qué idioma de miércoles es el que hablan?

De todas las voces que escucho, hay una en especial que me resulta agradable, es una voz dulce y tiene un encantamiento especial. No sé quién es esa persona (o ese carcelero debiera decir), pero siento que, cada

¹ Profesor de la Universidad Privada Antenor Orrego.

vez que algo me molesta o me duele, exijo que diga algo y puedo alcanzar la paz. A veces quisiera entender lo que me dice.

Cada día que pasa, siento que este lugar se sigue encogiendo y yo me siento más incómodo. Las paredes parecen rodearme y acercarse una a la otra con mayor rapidez. Llegará el momento en que ya no pueda moverme, ni desplazarme con comodidad. ¡Dios que será de mí! Será una horrible forma de morir aquí, aplastado por estas duras paredes.

¿Por qué esta situación? Es una tortura que no se la deseo a nadie. Día con día me parece que este sitio se va ajustando más a mí. Ya no puedo desplazarme por toda mi celda, mis movimientos se restringen, se acortan... ya casi no puedo moverme y al parecer a nadie le importa. Grito para ver si me escuchan, pero mi voz se ahoga en un vacío gutural... ¿qué delito habré cometido para estar así? En fin, ya llegará el momento de encarar a mis captores... ¡ya lo verán!

III

Es imposible, lo intento cada cierto tiempo, pero no puedo moverme con comodidad. A veces, lleno de furia he pateado estas paredes de mi celda. Algunas palabras que la gente de fuera dice, no las puedo entender. ¿Qué idioma será? No se parece en nada al mío. No creo que vaya por buen camino, pero debo seguir con vida, será la única forma de entender este lugar.

Poco a poco logro captar algunas cosas, no comprendo exactamente; sin embargo parece que ya puedo relacionar algunas palabras. El otro día comentaban sobre la pérdida de cierto objeto muy importante, no podría decir qué cosa era, mas debe ser importante para los de afuera porque estaban preocupados. Casi sin pensarlo, yo también me preocupé. Sentía la tensión en el ambiente que llenaba cada poro de mi piel. Esa ansiedad me hizo pasar un mal momento. Mi estómago se revolvía y me dejó un sinsabor en la boca que me duró mucho tiempo. No puedo encontrar

explicación para esta situación y ¡Dios quiera que pronto termine! Por lo pronto, he ideado un juego que me divierte y entretiene en esta oscuridad y movimiento continuo. El juego consiste en jalar mi cadena hasta provocar un desconcierto en las personas de afuera. Se alteran y siento cómo tratan de calmar mis movimientos y mis ímpetus. A veces quisiera entender claramente lo que tratan de decirme, tal vez así sepa realmente lo que me sucede. Parece que si me muriera sería una calamidad para mis captores; así, en dos ocasiones, me he quedado sin movimiento por algunas horas y eso les ha preocupado mucho, he sentido las correderas de fuera y la preocupación en las palabras que decían. Finalmente me he compadecido de ellos y he lanzado dos puñetes y una patada para indicar que todavía estoy aquí. No me he fugado. Tampoco podría hacerlo pues estoy desnudo y no tengo ninguna herramienta a la mano. Me vuelvo a dormir como casi todos los días... como casi todo el tiempo...

IV

Ahora sí es imposible, ya no puedo hacer ningún movimiento, mis golpes, puñetes y patadas son constantes, pero no consigo grandes cosas. Las paredes de esta celda se han cerrado casi completamente sobre mí y me impiden hasta la respiración. No puedo ver y la oscuridad se completa sobre mis hombros. Casi sin darme cuenta, me he ido dando la vuelta y he quedado en una posición bastante incómoda... Con mucho esfuerzo logro levantar la cabeza... ya logro distinguir una luz allí, abajo, apenas al alcance de la mano... sólo es cosa de estirarse... y podré lograrlo...

V

La enfermera llega precipitadamente al salón principal de la clínica de maternidad:

– Felicidades señor Pérez todo el sufrimiento de estos minutos tuvo un buen resultado, ya es padre de un varoncito...